

Desintegración de Los Sistemas de Valores (*)

Udo Schaefer

Para que la gente trabaje unida debe haber en primer lugar un objetivo común y unos valores comunes. Nuestro dilema es que no tenemos ni el uno ni los otros. La ciencia, que nos permite aterrizar sobre la luna, demuestra ser notablemente ineficaz en el campo de la actividad social del hombre. La creencia de que la ciencia puede curar todos los males es, según el sociólogo suizo Theodor Leuenberger, una “superstición”(38). La ciencia es casi impotente contra las fuerzas irracionales que amenazan cada vez más a la humanidad. Poca cosa puede hacer o nada contra el fenómeno de la criminalidad creciente y el abuso de las drogas, y no hay ni una teoría aceptable en términos generales que explique la causa de estos problemas. La integración de todos los pueblos en un cuerpo unificado capaz de actuar está siendo reconocida como absolutamente vital, porque los problemas de la existencia humana sólo pueden resolverse sobre una base mundial o no pueden resolverse en absoluto. Pero al mismo tiempo nos enfrentamos a un nuevo peligro que amenaza privarnos de la capacidad de acción unificada: la sociedad se está desintegrando rápidamente y perdiendo su estructura. La vida en común con los demás se hace cada día más difícil, surgen cada vez más conflictos y los vínculos que mantienen unida a la sociedad son cada vez más débiles. Una sociedad que se está desgarrando por sus propias contradicciones y que está perdiendo su coherencia no puede solucionar los problemas materiales de la humanidad. De todos los peligros que nos amenazan, éste es ciertamente el más grave, pues estorba nuestra capacidad de actuar (39). ¿Cuál es el motivo de este proceso y cuáles son sus síntomas?

La razón de la decadencia de nuestra sociedad debe hallarse en la decadencia de nuestro sistema de valores. En unas pocas décadas, ha tenido lugar un cambio de velocidad casi pasmosa en la manera de pensar de las personas. Puede realmente describirse como una revolución cultural, si se consideran sus consecuencias a largo plazo. Las normas y los valores que la religión había establecido, que habían sido apoyados, mantenidos con vida y considerados absolutamente válidos durante más de dos mil años, y que incluso los racionalistas de la ilustración en el siglo

dieciocho reconocían como valores racionales(40) fueron barridos en unas pocas décadas y reemplazados por un variado pluralismo de nuevos conceptos de valor.

Así como en el curso de la enfermedad hay dos componentes que trabajan juntos - la susceptibilidad del organismo bajo el ataque y el germen que produce la enfermedad-, hay dos condiciones en las que debe hallarse el motivo de la desintegración cultural: por un lado la debilidad del sistema de valores existente que ha perdido su base trascendental y se ha expuesto al cuestionamiento crítico y, por otra parte, un racionalismo unidimensional(41), una actitud que no permite dar por válida cosa alguna a no ser que pueda establecerse la razón empírica. Esta forma de pensar, que ha demostrado su valor en los campos de la ciencia y la tecnología y que asegura nuestras demandas materiales, se hace problemática cuando se aplica a los valores y las normas culturales. Brezinka ha descrito las características de “un racionalismo unidimensional” del modo siguiente: “El pensamiento racional es crítico, utilitario e individualista. Pone en tela de juicio las formas tradicionales de soberanía, religión, ley, moral, ética y costumbre. Despoja de su naturaleza vinculante a toda cosmovisión no racional. Afloja los lazos emocionales del orden convencional de la vida, de sus ideales y de los que ostentan su autoridad. Por un lado esto se experimenta como liberación, como un avance en el conocimiento y en vistas a la acción, o como progreso moral e intelectual. Pero, por otro lado, el hombre necesita una visión estable de la vida y el mundo, una seguridad emocional en una comunidad de almas semejantes en cuanto a su mentalidad, una certeza en lo que respecta al estado de su alma y un objetivo bien definido en la vida; y una actitud racionalista deja insatisfecha esta necesidad”(42).

Si la demostración racional es el único instrumento de evaluación de una norma ética, entonces una norma que exige la acción positiva sólo puede reconocerse si se demuestra que es ventajosa para todos y una norma que tiene una función de prohibición sólo puede reconocerse cuando el daño social del acto prohibido sea evidente para todos(43). Esta “actitud crítica de la mente”, que sólo reconoce valores racionales, rechazará automáticamente la noción de deber incondicional y la existencia de normas universalmente vinculantes. Cada ser humano es entonces el juez supremo de las normas de su estilo de vida y del orden social. Este es el significado del nuevo ideal de “autodeterminación” y “madurez”, mientras que el reconocimiento de una autoridad que no pueda ser cuestionada y la observación de sus instrucciones es rechazado despectivamente como “inmadurez”: “Se fomenta la ilusión de cada uno, mediante sus propios esfuerzos mentales, será capaz de darse cuenta de lo que debería hacer y será capaz de libre elección a favor o en contra de lo que debería hacerse... Así, el individuo, con sus deseos subjetivos, sus experiencias azarosas, su conocimiento restringido y su comprensión limitada, es

investido con el derecho de considerarse a sí mismo la medida de todas las cosas”, dice Brezinka. Él mismo describe las consecuencias: “La fe en deberes absolutos es reemplazada por una adaptación calculadora a las contingencias del momento. El amor por los ideales que exigen al hombre que venza su egocentrismo no puede surgir en una sociedad en que se considera “progresista” durar de todo. En la medida en que este amor disminuye, disminuye también la motivación para ejercitarse en áreas éticas y la energía para dedicarse sin egoísmo a tareas más elevadas.... En un clima espiritual así, el crecimiento del egoísmo va acompañado de la difusión del pesimismo y el presentimiento de la destrucción. Uno se hace indiferente al bienestar de los demás y sólo se preocupa de conseguir lo mejor para sí en la medida en que esto aún sea posible♦(44).

Además de eso, el “poder normativo de los hechos reales”(45) también ha afectado a los modelos morales: después de darse cuenta de la magnitud de la brecha entre el código moral imperante(46) exigía demasiado de la gente y, por tanto, no podía acceder a la validez. Después de que la etnología y la sociología hubieran demostrado la relatividad de los valores y conceptos morales, virtudes honradas por el tiempo como la decencia, la humildad, la obediencia, el respeto, la modestia, la autodisciplina, la pulcritud, la auto negación, la fidelidad, la integridad, etc...., fueron “desenmascaradas”, bajo el eslogan de “Emancipación”(47), como moralidad de la clase explotadora, y los términos barridos del vocabulario común(48). La educación de los niños según estos ideales fue rechazada como “condicionante”, “manipuladora” y “paternalista”(49). La familia(50) fue denunciada como forma de dominación gastada y pasada de moda, como el “sistema autoritario de dominación social”, como “la familia dictatorial burguesa”, como un “vacío pedagógico”, como “completamente putrefacta”; se dijo que debería reemplazarse por “formas alternativas de paternidad”. El matrimonio fue declarado un obstáculo para una relación amorosa genuina(51) y debería relegarse “a un museo como el torno para hilar”: “Una institución para los gansos grises, no para las personas”(52). La relación sexual ya no estaba restringida al matrimonio(53) y, según el lema: “¡Tu cuerpo te pertenece!”, la satisfacción del impulso sexual fue declarada un asunto completamente privado. La jerarquía natural entre la gente, como la de padre - hijo(54) o maestro - alumno, fue condenada como un obstáculo que frustra todas las emociones más cálidas. Cualquier forma de institucionalización de los valores morales fue tildada de represión: “La moralidad dominante es la moralidad de los que dominan”.

En el lugar de las normas establecidas por la religión se han puesto puntos de vista, conceptos de valor y modelos de comportamiento desarrollados por psicólogos y sociólogos del comportamiento. Las escuelas, en las que la educación emancipadora está liberando a los jóvenes de la obligatoriedad de ciertas normas y

convicciones religiosas, debe actuar de catapulta para el cambio social deseado. Deben liberar a los jóvenes para conducirlos a la autodeterminación, la madurez(55), la autonomía y la libertad sin restricciones tradicionales ni institucionales, sin reconocimiento de los que ostentan la autoridad. Tal educación también pretende preparar a los jóvenes para vivir en una sociedad emancipada en la que cada cual decida por sí mismo, pero en la que, sin embargo, está garantizada la coherencia social o, cuando la ilusión de la persona autónoma y autodeterminante no es muy relevante, esta forma de educación pretende vincular la persona a los nuevos ostentadores de la autoridad(56). En lugar de dar una orientación básica y formar la conciencia según ciertas normas, una forma de educación se auto-describe como “antiautoritaria”(57) enseña un escepticismo profundo respecto a los valores tradicionales y una desconfianza permanente respecto a la sociedad(58) y respecto a todo tipo de modelo, institución y autoridad que imponga limitaciones a nuestra libertad individual. Los principios básicos de toda educación “progresista” afirman que la autoridad es “tan dañina para la sociedad perfecta como lo es para el desarrollo del individuo”(59). Sin embargo, el resultado de todo ello es la inseguridad, la falta de orientación, la destrucción de todos los valores, la arrogancia por parte de los así educados(60), “nuevos conflictos de conciencia, nuevos sentimientos de inferioridad, un nuevo temor a la vida, síntomas de todos ellos que pueden observarse en una gran proporción de antiguos escolares y universitarios”(61), y que conducen a la descomposición moral de la sociedad. La verdad llana sobre la educación ya no se percibe: “Sólo cuando una persona ha experimentado un largo período de obediencia a la autoridad, ha sido forzado a sacrificar la satisfacción de sus impulsos básicos, ha obedecido y ha experimentado la recompensa y el castigo, es capaz de adquirir una conciencia independiente y la capacidad de autodeterminación”(62).

NOTAS:

(*) *El presente artículo ha sido extraído de la siguiente fuente bibliográfica: Schaefer, Udo. "El Dominio Imperecedero". Editorial Bahá'í, Barcelona, España, 1988.*

(38) *Aseverado en la conferencia que, con el epígrafe “Fe, Ciencia y Futuro” se celebró en el Massachusetts Institute of Technology del 12 al 24 de julio de 1979, organizada por la Asamblea Ecueménica de las Iglesias (Südeutsche Zeitung del 18.7.1979). Cf. también en el ensayo de Günther Altnerr, “Zwischen zerbrochenen Ideologien”, en Der Überlick. Zeitschrift für Úkumenische Begegnung und internationale Zusammenarbeit, septiembre 1979, pp. 2-9.*

(39) También Tylor considera la “cohesión social” el problema central (*How to Avoid the Future*, p. 31).

(40)

(41) D. Bell, *The Cultural Contradictions of Capitalism*, p. 4

(42) *Erziehung und Kulturrevolution*, p. 15

(43) Este peculiar estado mental fue el cambio más importante ocurrido en el siglo dieciocho: “La idea racionalista substituyó la tradición por la utilidad social como criterio principal de las instituciones y los valores sociales... Postuló por tanto un único sistema válido, que empezaría a existir cuando todo lo no explicado por la razón y la utilidad estuviera suprimido” (J.L. Talmon, *The Origins of Totalitarian Democracy*, pp. 3 y sgs.). En realidad sucedió lo contrario.

(44) *Erziehung und Kulturrevolution*, pp. 16 y sgs.

(45) La expresión fue acuñada por Georg Jellinek, profesor de derecho constitucional en la Universidad de Heidelberg.

(46) Como en las investigaciones del informe Kinsey, por ejemplo.

(47).

(48) Véanse ejemplos de palabras indeseables en W. Brezinka, *op. cit.*, p. 56.

(49) Un agresivo programa anti-educacional defiende el liberarse de la educación. Todo tipo de educación es en consecuencia “engaño”, “abuso del niño”, un “crimen” y por lo tanto debe ser “abolido”: “Los educadores son como comerciantes de droga que, en primer lugar, vuelven adictas a sus víctimas, y luego estas adquieren una dependencia real. Pero todo fue innecesario y, tan pronto como uno ha visto claramente de qué se trata, puede hacer una cura de desintoxicación” (Ekkehard v. Braunmühl en un folleto publicado por la Asociación Alemana para la Protección de los Niños y titulado *¿Erziehung? ¡Nein danke!* “¿Educación? ¡No, gracias!).

(50) Haensch sostiene que “desde una posición antiautoritaria y sexo – económica”, el matrimonio y la familia burgueses ofrecen “un microcosmos de la sociedad autoritaria; obligan a las personas a vivir en su interior desde la infancia en adelante para adaptarse a las condiciones autoritarias”. En su opinión la familia impide a los niños, los jóvenes y los adultos “desarrollar libremente su genitalidad” y, así, limita “sus necesidades vitales”, transformándoles en “sujetos sumisos que temen a la autoridad”. En su opinión la familia convierte a los niños en “víctimas de la opresión sexual”, por lo cual estos niños más tarde oprimen a otros: “La represión sexual reduce la capacidad de crítica y condiciona la mente a aceptar ideales que en realidad son contrarios a los intereses reales del individuo” (*Repressive Familienpolitik*, pp. 37 y sgs.). W. Brezinka (p. 126) señala según su interpretación sexual -anarquista de la familia que sólo fomenta - una ruptura radical con la estructura tradicional de la familia, como la que tiene lugar en la “familia abierta”, las “comunidades familiares”, las “comunidades”, etc., pueden conducir a formas de vida colectiva que “aspiran a crear un nuevo ser humano en una sociedad revolucionaria” (Bookhagen, *Kindereziehung in der Kommune - La Educación de los Niños en la Comuna -*; véase, para más referencias, W. Brezinka, op. cit., pp. 126-185). Una red de amistades íntimas, de amigos unidos que forman un núcleo y de amigos vinculados al grupo, debe reemplazar a la familia. Esta formación “dará forma, con el tiempo, a la nueva estructura social”(Rolf Schwendter, *Theorie der Subkultur*, p. 142, refiriéndose a James W. Ramey). Una investigación en los Estados Unidos evidencia en qué medida ha progresado la degeneración de la familia. Solo un 37% de la población vive en familias. En la República Federal de Alemania el deseo de casarse también está disminuyendo. Según una afirmación de la oficina Federal de Estadística de Wiesbaden, sólo se celebraron 370.265 bodas en 1974, comparadas con las 530.640 de 1962. En el mismo período el número de divorcios aumentó de 49.580 a 98.584 (*Rhein - Neckar - Zeitung* del 17.10.1979).

(51) “Sólo los que fueron moralmente destrozados en una medida determinada en su infancia, desean, estar dispuestos o son capaces de contraer matrimonio, pero en el matrimonio son entonces destrozados completamente, pues en el matrimonio, una vez desaparecida la novedad y la primera intoxicación, ya no pueden satisfacer sus necesidades y deseos sexuales”. Así, se equipara el matrimonio a una “amputación voluntaria de las necesidades sexuales” (Herbert Amend, *Sex frond*, p. 78). Edward Shorter describe el declive del matrimonio en el mundo occidental en *The Making of the Moder Family*, New York, Basic Books, 1975.

(52) Rolf Schwendter, *Theorie der Subkultur*, p. 218. Mientras que la institución del matrimonio se ve crecientemente reemplazada por el concubinato, éste a su vez será desbancado por un nuevo desarrollo. Soledad es la palabra. Las personas ya no quieren tomarse la molestia que conlleva vivir con otra persona. Viven solos, pero no duermen solos. Se les llama “solteros”. La consecuencia de este modo de vida “sin conflictos”: soledad y aburrimiento. Recientemente, sin embargo, se han sostenido opiniones que indican una tendencia diferente. Un buen número de personas han empezado a darse cuenta de que la promiscuidad no conduce a la felicidad sino a la frustración, porque, como ya ha señalado Erich Fromm, la promiscuidad es solamente otra forma de huida y una adicción como el alcoholismo o la drogodependencia (cf. Gabrielle Brown, *The New Celibacy*, New York, McGraw Hill, 1979).

(53) Después de que la prohibición del concubinato fuera revocada en los estados alemanes durante los años sesenta, ahora se está preparando el camino para otorgar al concubinato la misma situación legal del matrimonio. En una resolución del 15.1.1980, el tribunal administrativo de Berlín concedió a los funcionarios que viven en circunstancias similares al matrimonio un aumento de sueldo normalmente concedido, bajo las leyes federales sobre salarios, a personas casadas. La resolución se basa en un cambio de opinión durante la última década: la decisión de vivir con alguien más, en una relación permanente sin un contrato formal de matrimonio, se acepta como decisión personal de la pareja en cuestión (*Neue Juristische Wochenschrift, Heft 19, 1980, p. VI*).

(54) La medida en que el ataque a los valores tradicionales determina ya los objetivos educacionales viene demostrada por los libros de lectura escolares aprobados por las autoridades educativas en muchos de los Estados de la República Federal Alemana. En el libro de texto de estudios sociales para los grados séptimo al noveno (ed. K.G. Fisher, 2^{da} Ed., Stuttgart 1973) hallamos la siguiente cita en las pp. 99 y sgs., en el capítulo "La Familia": "La familia nuclear es una institución que derrocha una cantidad tremenda de tiempo y dinero... Se ha de haber experimentado para darse cuenta de lo asquerosa y estúpida que es. Esta sensación de estar atado..." Un poema sobre el Adviento en el Fischer Taschenbuch 1147 (pp. 300 y sgs.), recomendado para el nivel secundario y según las directrices de uno de los estados alemanes dice: "Adviento, Adviento, la habitación está ardiendo, con sus alfombras y cortinas. Papá está ardiendo, Mamá está ardiendo, y yo como naranjas. Papá y Mamá quisieron desheredarme; la sociedad protectora de los animales había de ser su heredera, por lo cual deben ahora morir. Siendo su hijo querido, a menudo había deseado en secreto, cuando se diera la ocasión - en Navidad - asar a mis padres como pollos".

(55) Cf. W. Brezinka, *Erziehung und Kulturrevolution*, p. 148. Más información sobre éste concepto en este mismo capítulo.

(56) Sobre el tema en conjunto véase Cl. Günzler, *Anthropologische und ethische Dimensionen der Schule*, Friburgo, Munich 1976.

(57) Véase W. Brezinka, *op. cit.*, pp. 166 y sgs.; Monika Seifert pide que se les permita a los niños "crecer sin sentimientos de culpa, a saber, libres de lo que llamamos moral" (Educación antiautoritaria), en S.H. Fraiberg, *Das verstandens Kind*, p. 306).

(58) Esta crítica a la autoridad surge de la experiencia directa de una autoridad anacrónica y por lo tanto irreal, y de la utilización tecnocrática del hombre para la máquina económica (Véase H. Marcuse, *One-Dimensionalman*).

(59) H. Schelsky, *Die Arbeit tun die anderen*, p. 411

(60) *Los resultados de este tipo de educación son “jóvenes que dan por supuesto que la autodeterminación “se puede conseguir” sin tener que trabajar en uno mismo”(h. Schelsky, op. cit., p. 414).*

(61) *H. Schelsky, op. cit., p. 411; véase también la nota 247 de este capítulo. Vinculado a ello la drogodependencia en aumento, la huida a un mundo interior estimulado químicamente y el aumento amenazador del consumo de alcohol.*

(62) *W. Brezinka, Erziehung und Kulturrevolution, p. 169.*
